

LA IZQUIERDA EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN

Reseña de: Carme Molinero y Pere Ysàs (edits.), *Las izquierdas en tiempos de transición*, Universidad de Valencia, Valencia, 2016.

Los catedráticos Carme Molinero y Pere Ysàs vuelven a unirse para dar forma a una nueva aportación a la historiografía de nuestro pasado reciente, en este caso ocupándose del periodo de la transición. Hasta la fecha el grosor de los trabajos conjuntos de estos dos historiadores se habían centrado en el periodo del franquismo, habiéndose convertido en uno de los principales referentes historiográficos en la materia. Este libro es el fruto de un nuevo proyecto de investigación, “la izquierda en la transición española”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y consecuencia de un seminario internacional con el mismo título que se celebró en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 2015. El objetivo de este proyecto, como bien se indica en la propia contraportada del libro, era ahondar en la acción política y social de las izquierdas antifranquistas, que son consideradas claves para entender la crisis terminal de la dictadura y la configuración de la democracia. La obra es una compilación de once aportaciones desde las que se recogen aproximaciones de distinta índole en relación con las trayectorias de las izquierdas en los años setenta y su implicación en el proceso de transición política.

Conscientes de la importancia del contexto internacional, y su influencia sobre el desarrollo ideológico de los partidos de izquierdas, la obra comienza con tres capítulos dedicados a la evolución de los partidos comunistas de los países europeos vecinos. El primero de ellos, de la mano de Alfonso Botti, hace una síntesis de la evolución, éxitos y fracasos del principal partido comunista de Europa Occidental, el partido italiano. En la segunda aportación, por Serge Buj, el protagonismo lo ocupa el partido comunista de Francia, que por su elevado número de militantes y arraigo institucional e intelectual tuvo una influencia decisiva sobre la izquierda española. El autor sigue la evolución de la organización hasta su rápido declive en los años ochenta, aunque concluye con la importancia de su presencia como actor estabilizador y legitimador del estado francés, una interpretación a tener en cuenta para el caso español. Por último, Manuel Loff se centra en el partido comunista y el socialista de Portugal, haciendo un meticuloso repaso de sus trayectorias y situando sus relaciones como clave en el desarrollo de la Revolución Portuguesa.

El bloque central del libro está compuesto por cuatro capítulos que abordan la temática en un plano nacional. El primero de estos capítulos es conducido por José María Marín, y está centrado en la política de oposición del PSOE a partir de 1978, concentrada en una parte en la moderación de los supuestos ideológicos y por otra en el ataque feroz al gobierno de Suárez y la marginación del Partido Comunista. El siguiente capítulo lo firman los propios editores de libro y en él se ocupan del que fue el partido hegemónico del antifranquismo, el Partido Comunista, y su lucha por la democracia. Al contrario de lo que sostienen las versiones más divulgadas, los autores demuestran que la lucha por la democracia en el PCE no fue una estrategia instrumental, tardía y contradictoria, sino que

fue el eje principal de su política a la que se subordinaron los demás objetivos. De los principales partidos de la llamada izquierda revolucionara se ocupa Ricard Martínez i Muntada en el siguiente capítulo, en cuyo estado de la cuestión se demuestra el reciente y creciente interés por estos movimientos, que según el mismo autor, apuntaban “a los límites de la transición”. En esta aportación se ve con gran claridad la complejidad del proceso de transición, así como la idoneidad de seguir trabajando en las expresiones sociales consideradas minoritarias y que sin embargo, en su conjunto, fueron la amalgama que definió las victorias y las renunciaciones del nuevo Estado democrático. En el último capítulo de este bloque el profesor Javier Tébar se centra en los movimientos sindicales, discutiendo algunos de los supuestos principales de la historiografía específica, especialmente la cuestión relacionada con la crisis económica y sus efectos sobre los trabajadores y el desarrollo de los sindicatos. Para el autor, la principal dificultad a la que se enfrentó el mundo obrero fue el tener que dividir sus esfuerzos entre la contribución a la democracia, la implantación de su organización interna y, por supuesto, la representación de los trabajadores; lo que justifica que la crisis económica impactara con mayor fuerza en los sindicatos españoles que en los de los países de Europa occidental.

En el último bloque podemos englobar cuatro aportaciones centradas en regiones autonómicas específicas. El primero de ellos, por José Antonio Pérez, se dedica al análisis de la situación en el País Vasco, tildada por el propio autor como caso “anómalo”. Las incertidumbres que surgieron tras la muerte de Franco fueron mayores que en el resto del país, y el desarrollo de la izquierda estuvo claramente condicionada por la violencia política, principalmente el terrorismo, pero también por la persistencia de una dura política represiva gubernamental. Las siguientes tres aportaciones se centran en Cataluña y enriquecen al conjunto con la minuciosidad propia de los enfoques localistas. Así, por ejemplo, la primera de ellas, la de Francesc Vilanova, elige un medio de expresión de la izquierda catalana, *Taula de Camí*, para hacer un análisis de las principales preocupaciones y problemas considerados por la intelectualidad de izquierdas, no solo catalana, completando muchas de las cuestiones ideológicas planteadas en el resto de aportaciones del volumen. En el penúltimo capítulo, Martí Marín analiza como experiencia singular el gobierno de la Diputación de Barcelona, abarcando un amplio periodo, desde el tradofranquismo hasta finales de los años ochenta, y que sirve de excusa para analizar la colaboración de los partidos de izquierdas al frente de la institución, así como la evolución del debate en torno a la idoneidad de dicho organismo. Esta investigación vuelve a poner de relieve la compleja evolución de los diferentes partidos, así como sus aparentes contradicciones que más bien demuestran una continua adaptación y evolución con respecto a la cambiante realidad política. En el último capítulo, David Ballester se dedica a uno de los aspectos más relevantes y significativos de la izquierda antifranquista, que fueron las movilizaciones llevadas a cabo en espacios públicos. En este caso se centra específicamente en las manifestaciones por la amnistía de 1976 y la de la Diada Nacional, el 11 de septiembre de 1977, prestando especial atención a la represión policial e insistiendo en la importancia de la sociedad civil en la caída del franquismo. La aportación de David Ballester vuelve a refutar las llamadas interpretaciones edulcoradas de la transición, e insiste en la importancia de revisar el elevado coste de la transición, como consecuencia de la represión, y llama, además, a otorgarle a las víctimas el reconocimiento público que se merecen.

Por tanto, como vemos, se trata de una obra completa, que aborda desde diferentes perspectivas, pero con un claro equilibrio y marcada lógica interna, la trayectoria de los principales partidos de izquierdas en los años de transición política. Sin duda, no podríamos decir que se trata de un trabajo novedoso, ya que dentro de la historiografía sobre la transición política los partidos de izquierdas, especialmente los más relevantes como el PSOE y el Partido Comunista, han sido objeto de estudio recurrente. Incluso los partidos conocidos como izquierda revolucionaria se han puesto últimamente en el punto de mira, y así lo señala el propio Ricard Martínez en su capítulo correspondiente. Más bien al contrario, el peso fuerte de esta aportación es la revisión de los trabajos existentes y la maduración de sus conclusiones en cuanto a su significado en el proceso de transición a la democracia. Además, la obra refrenda la cada vez más asumida interpretación de este proceso, y que los propios editores confirman en su introducción “un proceso de cambio político (...) no predeterminado, de notable complejidad, con diversidad de posiciones y proyectos políticos, con tensiones importantes y momentos críticos, muy alejados de los resultados edulcorados y reduccionistas que han estado y continúan estando tan en boga”. En todos los capítulos de esta obra se aborda de alguna u otra forma esta afirmación, lo que sirve para darle una mayor solidez historiográfica a la hipótesis, a la vez que justifica la idoneidad del volumen, no solo como compendio, sino también como punto de partida para futuras investigaciones. Pues si compartimos la premisa de la complejidad del proceso, debemos admitir que la investigación sobre las izquierdas antifranquistas dista de haber llegado al agotamiento. Entre las propuestas de investigación más interesantes se encuentra tanto las reflexiones en torno a la influencia de las corrientes internacionales, como la ampliación de estudios sobre las bases, con todas las opciones que este amplio concepto implica.